

# STUDIA ET DOCUMENTA

RIVISTA DELL'ISTITUTO STORICO  
SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ



RIVISTA ANNUALE VOL. 14 – 2020

---

ROMA

# STUDIA ET DOCUMENTA

RIVISTA DELL'ISTITUTO STORICO SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ

VOL. 14 – 2020

ISTITUTO STORICO SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ – ROMA

# Sommario

## El Opus Dei en España durante la década de 1940

Presentación	
<i>Santiago Martínez Sánchez</i> . . . . .	7
La España de los años cuarenta: contexto político, social, religioso y cultural	
<i>Julio Montero-Díaz</i> . . . . .	11
El gobierno del Opus Dei en la década 1940-1950	
<i>Francesc Castells i Puig – José Luis González Gullón</i> . . . . .	45
Abrir nuevos caminos: algunas pioneras en los inicios del apostolado del Opus Dei entre mujeres (1942-1945)	
<i>Inmaculada Alva</i> . . . . .	65
La formación de las primeras mujeres del Opus Dei (1945-1950)	
<i>Mercedes Montero</i> . . . . .	109
Las Semanas de Estudio de 1940: bases de la formación en el espíritu del Opus Dei de la posguerra española	
<i>Santiago Casas Rabasa</i> . . . . .	143
Sacerdotes en el Opus Dei: 1944-1949	
<i>Constantino Ánchel – José Luis Illanes</i> . . . . .	173
Los obispos españoles ante el Opus Dei (1939-1946)	
<i>Santiago Martínez Sánchez</i> . . . . .	217
Algunos miembros del Opus Dei en la Universidad española de la posguerra: oposiciones a cátedras durante el ministerio de José Ibáñez Martín (1939-1951)	
<i>Onésimo Díaz Hernández</i> . . . . .	287

Salir de España entre la Guerra Mundial y la Guerra Fría: la expansión del Opus Dei en los años 40 <i>Federico M. Requena – Fernando Crovetto</i> .....	327
---	-----

## **Documenti**

“Muy querido hermano...”. Epistolario entre Escrivá de Balaguer y Olaechea <i>Enrique de la Lama – Alfredo Méndiz</i> .....	373
El cardenal Federico Tedeschini y su relación con san Josemaría y con el Opus Dei <i>Mónica Fuster Cancio</i> .....	441

## **Notiziario**

Publicaciones y documentación sobre Guadalupe Ortiz de Landázuri .....	511
---	-----

## **Sezione bibliografica**

<b>Recensioni</b> .....	517
<b>Schede bibliografiche</b> .....	533

EL OPUS DEI  
EN ESPAÑA DURANTE  
LA DÉCADA DE 1940

# Presentación

Este número de *Studia et Documenta* es el primero de la vida de la revista que aparece sin una de sus secciones habituales, *Studi e note*, ni se publican los *Elenchi bibliografici*, que hasta ahora cerraban cada número. El *culpable* es un amplio dossier monográfico compuesto por nueve artículos que indaga distintos aspectos sobre *El Opus Dei en España durante la década de 1940*.

Estos nueve trabajos, como es evidente, no agotan la realidad de la joven institución católica en la década de los años cuarenta. Reflejan el deseo de afrontar el puñado de materias que los editores del monográfico consideramos más relevantes de ese tiempo y espacio. Late de fondo en los estudios la intención de iluminar cuestiones que fueron relevantes en el despliegue histórico del Opus Dei y que merecen ser tratadas con cierto detalle. En algunos casos, además, son aportaciones que se integran en investigaciones en curso, de largo recorrido, de las que se ofrece ahora un avance.

En cierto sentido, este conjunto de escritos prosigue con el marco cronológico y espacial del monográfico de la revista del año 2009, dedicado al *Opus Dei en el Madrid de los años treinta*. Ahora, avanza la cronología – aunque buena parte de los artículos también dedican atención a esa década precedente– y también la geografía deja la capital de España para acometer temáticas que reflejan el progresivo crecimiento del Opus Dei por el país, sin que haya propiamente una colaboración dedicada a estudiar cómo se produjo ese ensanchamiento demográfico de la Obra.

Así como en Madrid transcurrió el grueso de la actividad del fundador y del incipiente Opus Dei en los años treinta previos a la Guerra Civil, también en la siguiente década España será el principal escenario –aunque en absoluto exclusivo– del estiramiento de la institución. De hecho, el último de los artículos, redactado por Federico Requena y Fernando Crovetto, aborda precisamente el primer trasplante internacional del Opus Dei entre 1946 y 1949, con la llegada de casi cuarenta de sus miembros, todos españoles, a siete países europeos y americanos. Los autores analizan con detalle qué fac-

tores internos y externos al Opus Dei se dieron como causa de esa elección de países y quiénes fueron los protagonistas de esa expansión.

Este hecho temprano de injertar el Opus Dei fuera de las fronteras españolas refleja su dimensión global. Empresa esta que Josemaría Escrivá afirmó desde el inicio que era un querer de Dios. Un deseo que se retrasó por la Guerra Civil española primero y después por la Segunda Guerra Mundial. La naturaleza cosmopolita del Opus Dei convive con algo que parece ocioso subrayar en esta presentación, como fue el protagonismo que España tuvo durante esa década en la historia de la joven organización que entonces era el Opus Dei. El lector lo puede comprobar en los distintos trabajos, que tienen como pórtico el del catedrático de Historia de la Comunicación Social de la Universidad Complutense de Madrid, Julio Montero. Al dibujar un conciso retrato sobre el contexto político, social, religioso y cultural de aquella España, Montero subraya el contraste entre un escenario nacional que define «como negro o muy, muy, gris oscuro» y las “narraciones de éxito” relatadas en los artículos que le siguen.

Ciertamente, las heridas físicas y morales que la violencia bélica dejó como legado a los ciudadanos de un país devastado tardaron en cicatrizar mucho más tiempo que esta década de los años cuarenta. Es más, los cientos de hombres y mujeres españoles que se sumaron al Opus Dei por entonces fueron también partícipes, en diverso grado, de los padecimientos colectivos del resto de sus conciudadanos, como penas de cárcel durante la contienda, la eliminación violenta de familiares y allegados, hambre y penalidades diversas que se prolongaron también en la postguerra. Tampoco careció de dificultades la organización de la que formaban parte, como puede leerse en algunos de los artículos. En su conjunto, la historia del Opus Dei en la España de este período –como la de cualquier persona, o sujeto colectivo– es una mezcla de dificultades y de fortuna, de fracasos y de triunfos. Y, para esta época inicial de la trayectoria de la institución (y de sus miembros), también de tentativas y experimentos que cuajaron o se desecharon al pasar el tiempo. A todo ello se añade un elemento sutil e inmaterial, con el que los historiadores lidiamos al describir realidades cuyos protagonistas muestran la convicción de actuar movidos por factores trascendentes, como es la existencia de un Dios providente y encarnado, que tiene un designio que cada persona puede conocer y secundar con su libertad. Escrivá de Balaguer y los suyos tuvieron este ideal. Ideal que está en el epicentro de las iniciativas que –con errores y aciertos– procuraron emprender para realizar la que tenían por voluntad de Dios respecto de ellos y, al mismo tiempo, para contribuir al progreso de sus contemporáneos.

En este sentido, más significativo que el éxito me parece el relato del proceso que condujo a esos resultados brillantes, y a preguntarse qué se considera propiamente triunfar. Es, por ejemplo, lo que hace Inmaculada Alva al acercarse a la que denomina una “actividad pionera”, que realizaron las primeras “mujeres pioneras” del Opus Dei al hacerse cargo (principalmente, pero no solo) de la atención doméstica de los primeros centros y residencias de estudiantes nacidas en Madrid y otras ciudades de España entre 1942 y 1945. A partir de las ricas y sugerentes fuentes documentales que son las cartas entre ellas y los diarios de los centros donde vivían, la autora reivindica que las tareas que el fundador les encomendó significaron para ellas «un descubrimiento que conectaba con sus inquietudes humanas y espirituales y que las lanzaba más allá de lo que una mujer [española] se podía plantear en los años 40». Su texto defiende que estas mujeres tuvieron un éxito doble: en las residencias y centros de la Obra crearon hogares que hicieron amable y atractivo el Opus Dei, y acometieron por sí mismas actividades ajenas a las que tenían las mujeres de la época en España.

No eran muchas, por lo que cuenta Mercedes Montero. La cantidad era lo de menos porque –como analizan los artículos de Santiago Casas y de la citada Montero–, el fundador del Opus Dei puso en marcha, en 1940 para los varones y en 1945 para las mujeres, actividades formativas con el propósito común de afianzar en todos su dimensión vocacional (ser llamados por Dios) y de servicio a los demás. Ambos trabajos abordan qué contenido tuvieron esas reuniones y quiénes acudieron a tales convocatorias.

El carácter prosopográfico es –me parece– un rasgo definitorio de todas las colaboraciones. Tanto en las ya citadas como en los restantes artículos: los que tratan sobre *El gobierno del Opus Dei en la década 1940-1950* (José Luis González Gullón y Francesc Castells), *Las ordenaciones sacerdotales en el Opus Dei, 1944-1949* (Constantino Ánchel y José Luis Illanes), *Los obispos españoles ante el Opus Dei, 1939-1946* (Santiago Martínez) y el que aborda las oposiciones a cátedras de algunos miembros del Opus Dei durante el ministerio de José Ibáñez Martín (1939-1951), a cargo de Onésimo Díaz.

Trabajos que revelan –cada cual a su modo– cómo durante los años cuarenta se consolidó una generación de hombres y mujeres del Opus Dei que fueron unos eficaces colaboradores de los proyectos del fundador. Este pudo disponer de un número creciente de personas valiosas, hombres y mujeres por igual, que se acercaron a su figura, a una institución joven y a un mensaje atractivo, que confería un sentido vital potentísimo a su existencia. Tanto, que su admisión en el Opus Dei fue el episodio que reconfi-

guró toda una serie de itinerarios personales. Esas metamorfosis personales pueden medirse: han dejado huella, un rastro documental. Por ejemplo, para el periodo 1939-1950, unos pocos entre ellos fueron ordenados sacerdotes, otros marcharon temporal o definitivamente a países extranjeros (la expansión internacional de las mujeres del Opus Dei ocurrió a partir de los años cincuenta), otros quisieron descollar profesionalmente en la universidad española. Pensar que quienes –por ejemplo– no fueron sacerdotes, ni marcharon a otro país, ni alcanzaron una cátedra tuvieron un protagonismo inferior o secundario en la marcha del Opus Dei solo ocurre si se confunde la Historia o sus protagonistas con el éxito o fama que estos alcanzan en sus iniciativas. Un espejismo que deja a muy pocos en el podio, relega al olvido a quienes han ayudado a encumbrar a otros y, particularmente, reduce falazmente el foco de lo histórico a lo que brilla.

Esto es lo que los historiadores intentamos hacer: preguntar a nuestras fuentes lo más inteligente y certeramente posible quiénes y de qué forma hicieron en qué momento qué asunto y, sobre todo, por qué motivos. Juzgue el lector si los artículos del número monográfico que la revista le ofrece este año cumplen o no esas condiciones. Sería una satisfacción que el relato coral ofrecido aumente su conocimiento sobre esta historia, o contribuya a formular, a su vez, nuevas cuestiones que merezcan futuras reflexiones.

Santiago Martínez Sánchez  
Director del *Centro de Documentación y Estudios*  
*Josemaría Escrivá de Balaguer* (Universidad de Navarra)

# Las Semanas de Estudio de 1940: bases de la formación en el espíritu del Opus Dei de la posguerra española

SANTIAGO CASAS RABASA

**Abstract:** *El presente artículo trata de desvelar las ideas claves de la formación recibida por los miembros del Opus Dei que sobrevivieron a la Guerra Civil española y los que propiciaron la gran expansión que siguió a la misma por todo el territorio nacional.*

**Keywords:** *Josemaría Escrivá – Opus Dei – Formación – Madrid – 1940*

**The Study Weeks of 1940: The Foundations of the Formation in the Spirit of Opus Dei in the Spanish Post-War Period:** *This article seeks to identify the key ideas of the formation received by the members of Opus Dei who survived the Spanish Civil War and who brought about the great expansion that followed throughout the country.*

**Keywords:** *Josemaría Escrivá – Opus Dei – Formation – Madrid – 1940*

Al año y medio de acabar la Guerra Civil española, en 1940, el Opus Dei contaba con setenta y cinco miembros varones, todos célibes y de edades comprendidas entre los 16 y los 38 años<sup>1</sup>. Su fundador, sacerdote, tenía

<sup>1</sup> En este artículo no hablaremos de las mujeres del Opus Dei, cuyo número al acabar la Guerra Civil era de dos (Amparo Rodríguez Casado y Dolores Fisac) y en agosto de 1940 se elevaba a seis (las dos anteriores más Dolores Jiménez Vargas, María Jesús Hereza, Concepción Fernández del Amo y su hermana Laura). Sobre el apostolado con mujeres en los

38 años y no poseía ningún cargo diocesano fuera del título de rector del Patronato de Santa Isabel, dependiente antes de la Guerra Civil de Patrimonio Nacional. El Opus Dei no tenía ningún reconocimiento jurídico escrito. Ninguno de sus miembros había sido ordenado sacerdote. Durante la Guerra Civil, habían fallecido dos miembros y otros se habían desligado de la Obra<sup>2</sup>. En 1946, cuando san Josemaría se marchó a vivir a Roma, el Opus Dei se encontraba extendido por España, contando con centros en las ciudades de Madrid, Valencia, Barcelona, Sevilla, Valladolid, Santiago, Zaragoza, Bilbao. Además, entre ese año y el siguiente empezaría su actividad apostólica en Portugal, Gran Bretaña, Italia, Irlanda y Francia. Su número, por lo que respecta a los varones, era de 239 miembros<sup>3</sup>.

Con este artículo queremos buscar las claves de la formación espiritual de las personas que fueron protagonistas de esa expansión apostólica. Parece evidente que las circunstancias favorables a la vida de la Iglesia en España, con un nuevo gobierno afín a lo religioso, y el despertar de un sentido de reconstrucción moral y espiritual del país, tuvieron mucho que ver en ese auge, como sucedió con otras instituciones religiosas que también experimentaron un crecimiento notable por los mismos años. No obstante, esa difusión del mensaje novedoso del Opus Dei se realizó a través de personas que intentaban encarnarlo en su vida. Por eso, nos vamos a centrar en la formación específica que recibieron y que luego trataron de transmitir a su entorno próximo: amistades, familiares, colegas de trabajo, etc.

Para ello utilizaremos los fondos del Archivo General de la Prelatura (AGP) y, concretamente, los que se refieren a tres actividades de formación –Semanas de Estudio–, que se desarrollaron en 1940, una en Semana Santa y dos en verano, dirigidas a los miembros del Opus Dei, con una duración de

comienzos del Opus Dei, cfr. Gloria TORANZO, *Los comienzos del apostolado del Opus Dei entre mujeres (1930-1939)*, SetD 7 (2013), pp. 15-93; y, sobre todo para nuestra época de estudio, Inmaculada ALVA, *El apostolado del Opus Dei entre mujeres: un segundo comienzo (1937-1942)*, SetD 12 (2018), pp. 173-217.

<sup>2</sup> Al acabar la Guerra Civil quedaban catorce miembros varones del Opus Dei: Josemaría Escrivá, Isidoro Zorzano, Juan Jiménez Vargas, José María González Barredo, Ricardo Fernández Vallespín, Eduardo Alastrué, Álvaro del Portillo, José María Hernández Garnica, Pedro Casciaro, Francisco Botella, Miguel Fisac, Vicente Rodríguez Casado, Rafael Calvo Serer y José María Albareda.

<sup>3</sup> Amadeo DE FUENMAYOR – Valentín GÓMEZ IGLESIAS – José Luis ILLANES, *El itinerario jurídico del Opus Dei: Historia y defensa de un carisma*, Pamplona, Eunsa, 1989, p. 195. En realidad, el gran crecimiento se daría después de esta fecha, pasando de doscientos treinta y nueve, en 1946, a dos mil cuatrocientos cuatro en 1950.

una semana cada una<sup>4</sup>. Entre los fondos que se conservan están los guiones desarrollados de las charlas que se impartieron en la primera Semana (que parece fueron reutilizados en las siguientes), los horarios, distribución de encargos, algunas notas del fundador, alguna meditación de Escrivá tomada por alguno de los presentes<sup>5</sup> y, sobre todo, varios diarios que además recogen con cierto detalle algunas de las predicaciones de san Josemaría. Igualmente, usaremos las testimoniales de algunos participantes en esas Semanas escritas años más tarde. Esas testimoniales hacen referencia a los procesos de beatificación de Josemaría Escrivá y de Isidoro Zorzano<sup>6</sup>.

Recientemente se ha publicado un libro sobre la actividad del Opus Dei en los años inmediatamente posteriores a la Guerra Civil española. En esa obra, *Posguerra*, se dedica un capítulo a hablar de las tres Semanas de Estudio, bajo el epígrafe «La necesidad de la formación para los miembros del Opus Dei». Las fuentes utilizadas son semejantes, con la aportación, por parte del autor del libro, de algunas citas de los diarios de los centros de Madrid y Valencia, y algunas testimoniales que no hemos usado nosotros. Fuera de alguna pequeña disensión numérica (en cuanto a los participantes de la segunda Semana), nos parece que son textos complementarios, cada uno con su orientación particular<sup>7</sup>.

No nos consta ninguna otra actividad de formación de esa característica (por su extensión o implicación no sólo del fundador sino de otros miembros mayores en la Obra) ni antes ni después. Lo más cercano en el tiempo serían las dos Semanas de Trabajo de 1943 y 1946, pero tienen un carácter distinto pues en ellas se trabaja sobre los rasgos propios del Opus Dei para la preparación de las diferentes aprobaciones pontificias<sup>8</sup>. Las Semanas de

<sup>4</sup> Las cajas que hemos examinado se encuentran bajo la signatura AGP, Fondo II, Serie E.2.2.0171; 0171-1 a 0171-4 para la primera Semana de Estudio; 0171-5 para la segunda Semana de Estudio y 0171-6 para la tercera.

<sup>5</sup> Entre los encargos de la primera Semana de Estudio figura el de “tomar notas” encargado a cuatro de los presentes.

<sup>6</sup> Ese contexto es por un lado el propio de una declaración sobre un proceso de santidad, un recuerdo antiguo sin visos de exhaustividad ni de precisión total, pero por otro lado un recuerdo trascendental pues para muchos de los participantes era la primera ocasión que tenían de convivir con san Josemaría en circunstancias normales (algunos habían convivido con él en la Legación de Honduras durante la Guerra Civil), escucharle predicar y observarle en la celebración de los sacramentos.

<sup>7</sup> Onésimo DÍAZ, *Posguerra. La primera expansión del Opus Dei durante los años 1939 y 1940*, Madrid, Rialp, 2018.

<sup>8</sup> En ocasiones, la terminología de las Semanas no está clara. Concretamente, en las testimoniales y recuerdos publicados por algunos participantes a esas Semanas de Estudio se las

Estudio de 1940 presentan una cierta unidad no solo temporal sino también temática y, por otro lado, se celebran en un momento clave, al tratarse del reinicio de la actividad apostólica del Opus Dei una vez pacificado el país.

#### TRASCENDENCIA DEL MOMENTO

A poco menos de un año del final de la Guerra Civil española, el fundador decidió convocar una semana de formación en Madrid (del 18 al 24 de marzo) con todos los miembros disponibles para ese desplazamiento. A la vista del entusiasmo que despertó entre los asistentes, la experiencia se repetiría en agosto (días 10 a 16) y en septiembre (días 3 a 10) del mismo año. Parece claro que el Opus Dei y España estaban entrando en una nueva etapa. Josemaría Escrivá, antes de estallar la contienda, estaba pensando en extender el trabajo apostólico fuera de Madrid (Valencia) y fuera de España (París). Después de la guerra fratricida y con el inicio de la Segunda Guerra Mundial se aparcaron los sueños de expansión apostólica fuera de la Península (aunque unos pocos miembros del Opus Dei vivirían por motivos de estudio en diferentes países europeos) y se centraron todos los esfuerzos en la expansión peninsular y en la formación de los miembros para la posterior salida de las fronteras patrias.

La formación recibida hasta el momento por parte de los miembros del Opus Dei se reducía al contacto personal o epistolar con el fundador, primero en Madrid, luego en Burgos y en los distintos frentes de guerra durante la contienda, y a sus predicaciones y pláticas. Parte de esa formación se encontraba recogida en la publicación *Camino*, que debía mucho de las luces recibidas de Dios, de su propia experiencia ascética y mística y de su frecuente trato pastoral con universitarios y otras personas (enfermos, religiosas, obreros...). Durante aquellos años también había redactado algunos escritos de formación algunos de los cuales han llegado hasta nuestros días; de esos escritos, los más cercanos a nuestra época son tres Cartas circulares redactadas en enero de 1938 y enero y marzo de 1939<sup>9</sup>, preparando a los

llamaba indistintamente Semana de Trabajo. Del mismo modo, hemos decidido utilizar la expresión Semana de Estudio, en lugar de Semana de Estudios, que también aparece en la documentación de la época. El nombre elegido parece circunstancial, luego no tuvo continuidad, y no parece inspirado en actividades análogas de otras organizaciones católicas que trabajaban con universitarios.

<sup>9</sup> Alfredo MÉNDIZ, *Tres cartas circulares del fundador del Opus Dei (Burgos, 1938-1939)*,

miembros del Opus Dei desde el punto de vista espiritual y apostólico para el período posbélico.

Antes del final del conflicto bélico español, el peso de la formación de los miembros de la Obra y la de los estudiantes que acudían a la Academia-Residencia DYA había recaído sobre los hombros del fundador<sup>10</sup>. No fue hasta el año 1936, cuando el agotamiento físico de san Josemaría propició el que algunos de esos medios de formación pasaran a ser impartidos por los miembros más antiguos.

Al finalizar la Guerra Civil española se reemprendieron las actividades apostólicas de la Obra, a la vez que sus miembros retomaban sus estudios y continuaban con su servicio militar<sup>11</sup>. Escrivá, a pesar de la precaria situación de su fundación (pérdida de efectivos, ruina de edificios, incertidumbre sobre su futuro eclesialístico...) se volcó en una actividad frenética de ayuda a las distintas diócesis españolas y a algunas instituciones eclesialísticas (Institución Teresiana) y apostólicas (Acción Católica). Esta deriva fue propiciada por las amistades sacerdotales y episcopales que se había ido granjeando en los años inmediatamente anteriores a la Guerra Civil, y que acudían al fundador en calidad de amigo. Este ir y venir le daría gran predicamento y también levantaría suspicacias, especialmente entre aquellos que hasta ese momento detentaban el monopolio de la predicación al clero<sup>12</sup>.

En definitiva, el año 1939-40 supuso un reinicio de la labor apostólica en un ambiente político y religioso totalmente nuevo, pero que aún estaba

SetD 9 (2015), pp. 353-377.

<sup>10</sup> Sobre el establecimiento y los primeros años de esta Residencia, cfr. José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA. La Academia y Residencia en la historia del Opus Dei (1933-1939)*, Madrid, Rialp, 2016.

<sup>11</sup> Hay que tener en cuenta que después de la Guerra Civil se siguió por unos años un régimen especial de estudios para intentar “recuperar el tiempo perdido” lo cual contribuyó a que se abreviara la duración de las carreras y se repusieran los profesores universitarios en un tiempo inusualmente corto. La militarización de la sociedad española fue evidente en los primeros años de la posguerra, prolongándose de modo extraordinario el servicio militar.

<sup>12</sup> Esta situación conviene tenerla en cuenta, pues puede llamar la atención que en estas Semanas de Estudio la presencia física del fundador no fuera la esperada, así como el hecho de que prácticamente toda la formación fuera impartida por miembros laicos del Opus Dei. Cfr. Nicolás ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS, *San Josemaría, predicador de ejercicios espirituales a sacerdotes diocesanos (1938-1942). Análisis de las fuentes conservadas*, SetD 9 (2015), pp. 277-321. No es hasta después de la Guerra Civil española cuando algunos sacerdotes diocesanos irrumpen en el monopolio ostentado por las órdenes religiosas (paúles y jesuitas, p.ej.) en la predicación de ejercicios tanto a seglares como al clero secular y a los religiosos.

configurándose, y donde el Opus Dei aún no había llamado la atención ni de los poderes políticos (informes de la Falange posteriores) ni de otras organizaciones religiosas (principalmente de los jesuitas)<sup>13</sup>.

#### PARTICIPANTES EN LAS SEMANAS DE ESTUDIO

Como ya se ha dicho, las Semanas de Estudio estaban dirigidas a los miembros varones del Opus Dei. En la primera Semana de Estudio, que podríamos calificar como semana piloto, participan 33 personas, 17 residentes en Madrid y 16 de «provincias» (según la terminología del momento). La duración personal de la asistencia variará en función de los compromisos familiares o militares. En esa primera Semana sólo faltaron dos de los convocados y otro de los que asistió aún no pertenecía al Opus Dei y pidió la admisión en ese momento. En la segunda Semana participaron 28 (14 de Madrid y 14 de provincias) y en la tercera 24 (11 de Madrid y 13 de provincias). Mientras que 23 de los que participaron en la primera Semana repitieron en la segunda o tercera, los de la segunda no repitieron en la tercera. Entre el final de la primera Semana (marzo) y la última (septiembre), habían pedido la admisión 35 universitarios, es decir se había doblado el número de los miembros del Opus Dei. Las tres Semanas de Estudio se celebraron en la Residencia Universitaria Jenner, situada en la calle homónima de Madrid, obra corporativa del Opus Dei<sup>14</sup>.

Entre los participantes en la primera Semana de Estudio (18 a 24 de marzo) se encontraban los trece miembros (cuyo nombre figura en cursiva) que pidieron la admisión antes del final de la Guerra Civil. A esa primera Semana acudieron, de Madrid: *Álvaro del Portillo* (26)<sup>15</sup>, *Eduardo Alas-*

<sup>13</sup> Sobre la actitud de la Falange respecto al Opus Dei, cfr. José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Historia de la Falange española de las JONS*, Madrid, Alianza, 2000, pp. 420-423. En cuanto a las desavenencias con los jesuitas, cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1997-2003, vol. II, pp. 308-318; Alfredo MÉNDIZ, *Salvador Canals. Una biografía (1920-1975)*, Madrid, Rialp, 2019, pp. 41-63.

<sup>14</sup> Sobre el primer año de vida de esta Residencia, que empezó a funcionar en julio de 1939, cfr. Onésimo DÍAZ HERNÁNDEZ, *La Residencia Jenner: un espacio de convivencia en la posguerra española (1939-1940)*, SetD 12 (2018), pp. 219-250, donde se proporcionan algunas breves biografías, con bibliografía cuando la hay, de los residentes de Jenner. En este artículo reenviaré en nota a pie de página a esas breves biografías para no repetir las innecesariamente.

<sup>15</sup> Entre paréntesis ofrecemos la edad exacta (y si no se sabe con exactitud, el año de naci-

trué del Castillo (26), José María Albareda Herrera (37)<sup>16</sup>, Francisco Botella Raduán (24)<sup>17</sup>, Pedro Casciaro Ramírez (24)<sup>18</sup>, Ricardo Fernández Vallespín (29)<sup>19</sup>, Miguel Fisac Serna (26)<sup>20</sup>, José María González Barredo (34)<sup>21</sup>, José María Hernández Garnica (26), Félix Iñiguez de Onzoño Angulo (17)<sup>22</sup>, Juan Jiménez Vargas (26)<sup>23</sup>, José Luis Múzquiz de Miguel (28)<sup>24</sup>, Francisco Ponz Piedrafita (20)<sup>25</sup>, Fernando Delapuenta Rodríguez (29)<sup>26</sup>, Vicente Rodríguez Casado (21)<sup>27</sup>, Fernando Valenciano Polack (17)<sup>28</sup> e Isidoro Zorzano (37)<sup>29</sup>.

miento) que tenían cuando participaron en esas Semanas. Álvaro del Portillo era ayudante de Obras Públicas. La biografía más documentada es Javier MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, Madrid, Rialp, 2018<sup>6</sup>.

<sup>16</sup> Era catedrático de instituto. Más datos en: Pablo PÉREZ LÓPEZ, *San Josemaría y José María Albareda (1935-1939)*, SetD 6 (2012), pp. 13-66; Enrique GUTIÉRREZ RÍOS, *José María Albareda: una época de la cultura española*, Madrid, CSIC, 1970.

<sup>17</sup> Era profesor universitario. Más datos en: Constantino ÁNCHEL, *Francisco Botella Raduán: los años junto a san Josemaría*, SetD 10 (2016), pp. 141-193.

<sup>18</sup> Era profesor en el Instituto Ramiro de Maeztu. Más datos en: José Carlos MARTÍN DE LA HOZ, *Mons. Pedro Casciaro Ramírez (1915-1995)*, SetD 10 (2016), pp. 97-140; Pedro CASCIARO, *Soñad y os quedaréis cortos*, Ciudad de México, Minos Tercer Milenio, 2017<sup>3</sup>.

<sup>19</sup> Trabajaba como arquitecto. Más datos en: José Luis GONZÁLEZ GULLÓN – Mariano GALAZZI, *Ricardo Fernández Vallespín, sacerdote y arquitecto (1910-1988)*, SetD 10 (2016), pp. 45-96.

<sup>20</sup> Sobre Fisac, que más tarde se desvincularía del Opus Dei, cfr. Jesús SEVILLA LOZANO, *Miguel Fisac: ¿arquitecto de Dios o del «Diablo»?* , Madrid, Nueva Utopía, 2014.

<sup>21</sup> Catedrático de instituto. Más datos en: John F. COVERDALE, *José María González Barredo: An American Pioneer*, SetD 10 (2016), pp. 23-43.

<sup>22</sup> Una breve biografía en DÍAZ HERNÁNDEZ, *La Residencia Jenner*, pp. 239-240, nt. 65.

<sup>23</sup> Era médico interno y ayudante de cátedra. Más datos en: Francisco PONZ – Onésimo DÍAZ HERNÁNDEZ, *Juan Jiménez Vargas (1913-1997)*, SetD 5 (2011), pp. 229-260.

<sup>24</sup> Más datos en: John F. COVERDALE, *José Luis Múzquiz de Miguel*, en José Luis ILLANES (coord.), *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, Roma-Burgos, Instituto Storico San Josemaría Escrivá – Monte Carmelo, 2013, pp. 875-877; ID, *Echando raíces* (tit. original, *Putting Down Roots: Father Joseph Muzquiz and the Growth of Opus Dei, 1912-1983*), Madrid, Rialp, 2011.

<sup>25</sup> Sus recuerdos de aquella época los reflejó en su libro *Mi encuentro con el fundador del Opus Dei*, Pamplona, Eunsa, 2001<sup>3</sup>. Una breve biografía en DÍAZ HERNÁNDEZ, *La Residencia Jenner*, p. 238, nt. 60.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 239, nt. 62.

<sup>27</sup> Luis MARTÍNEZ FERRER, *Vicente Rodríguez Casado: niñez, juventud y primeros años en el Opus Dei (1918-1940)*, SetD 10 (2016), pp. 195-257; Antonio CAÑELLAS MAS – César OLIVERA SERRANO, *Vicente Rodríguez Casado: pensamiento y acción de un intelectual*, Madrid, Ediciones 19, 2018.

<sup>28</sup> Una breve biografía en DÍAZ HERNÁNDEZ, *La Residencia Jenner*, pp. 236-237, nt. 54.

<sup>29</sup> Era ingeniero de los Ferrocarriles españoles. Una biografía de Isidoro Zorzano, escrita

De Valencia: Francisco Salvador Aznar (21), *Rafael Calvo Serer* (23)<sup>30</sup>, José Manuel Casas Torres (23), Justo Martí Gilabert (27)<sup>31</sup>, Amadeo de Fuenmayor Champín (24), José Orlandis Rovira (21)<sup>32</sup>, Alfredo Sánchez Bella (23)<sup>33</sup>, Salvador Senent Pérez (20) y Alberto Sols García (23). De Valladolid: Antonio González Sobaco (22) y Teodoro Ruiz Jusué (22). De Barcelona: Raimundo Pániker Alemany (21)<sup>34</sup> y Francisco Rodón Rodón (21). De Zaragoza: Jesús Arellano Catalán (18), Javier Ayala Delgado (17) y Octavio Zapater Gerona (20). No pudieron asistir: José Javier López Jacoiste (19) y Juan Antonio Galarraga (20). Los más antiguos se encargaron de impartir algunas de las charlas de formación (Del Portillo, Fernández Vallespín, Jiménez Vargas, Albareda, González Barredo, Botella, Casciaro y Calvo Serer). De estos 35 miembros, como ya se ha dicho, trece habían pedido la admisión antes del inicio de la Guerra Civil española. Más tarde recibieron la ordenación sacerdotal catorce de ellos, diez se desligaron del Opus Dei, y ocho iniciaron el trabajo apostólico en otros países.

En la segunda Semana de Estudio (10 a 16 de agosto), entre los 28 participantes había doce nuevas incorporaciones. De Madrid: José María Casciaro Ramírez (16)<sup>35</sup>, Salvador Canals (19)<sup>36</sup>, José Antonio Sabater Travado (1921)<sup>37</sup>. De Zaragoza: Alfredo Ojeda Nogués (18), José Javier López Jacoiste (19). De Barcelona: Rafael Termes Carreró (21). De Valencia: Salvador Moret Buendía (19), Florencio (15) e Ismael Sánchez Bella (18), Fed-

por José Miguel Pero-Sanz y consultable *on line* en: <https://opusdei.org/es-es/article/biografia-de-isidoro-zorzano-ledesma/> [consultado el 10 de junio de 2019].

<sup>30</sup> Era profesor auxiliar de universidad. Más datos en: Onésimo DÍAZ HERNÁNDEZ, *Los primeros contactos de Rafael Calvo Serer con san Josemaría (1936-1940)*, SetD 6 (2012), pp. 67-90.

<sup>31</sup> Más datos en: DÍAZ HERNÁNDEZ, *La Residencia Jenner*, p. 244, nt. 83.

<sup>32</sup> Sus recuerdos de esta época están narrados en su obra *Años de juventud en el Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1993.

<sup>33</sup> Sobre Alfredo Sánchez-Bella, que se desligaría pronto del Opus Dei, cfr. Antonio CAÑELLAS MAS, *Alfredo Sánchez Bella: un embajador entre las Américas y Europa: diplomacia y política informativa en la España de Franco (1936-1973)*, Gijón, Trea, 2015.

<sup>34</sup> Sobre Raimon Panikkar, apellido que adoptó más tarde, cfr. por ej. la biografía de Maciej BIELAWSKI, *Panikkar. Un uomo e il suo pensiero*, Roma, Fazi, 2013 (en castellano, *Panikkar: Una biografía*, Barcelona, Fragmenta, 2014). Algunas apreciaciones al libro, sobre todo en la relación de Panikkar con el Opus Dei, en Josep-Ignasi SARANYANA, *Raimon Panikkar: a propósito de una biografía*, SetD 11 (2017), pp. 323-348.

<sup>35</sup> Sus recuerdos de esta época están narrados en su obra *Vale la pena. Tres años cerca del Fundador del Opus Dei: 1939-1942*, Madrid, Rialp, 1998.

<sup>36</sup> Más datos en la citada obra de MÉNDIZ, *Salvador Canals* (nota 13).

<sup>37</sup> Más datos en: DÍAZ HERNÁNDEZ, *La Residencia Jenner*, p. 243, nt. 80.

rico Suárez Verdeguer (23). De Valladolid: Antonio Moreno Magny (1920) y Javier Silió Gómez-Carcedo (16). De estas doce incorporaciones, seis recibirían la ordenación sacerdotal, uno abandonaría el Opus Dei y tres iniciarían las actividades apostólicas en otros países.

En la tercera Semana de Estudio (3 a 10 de septiembre), encontramos dieciocho caras nuevas dentro de los 24 participantes. De Madrid: Alberto Ullastres Calvo (26)<sup>38</sup>, Álvaro del Amo Gili (18)<sup>39</sup>, Jesús Larralde Berrio (19)<sup>40</sup>, Félix Molina Gil de León<sup>41</sup>, Gonzalo Ortiz de Zárate González (18)<sup>42</sup>, Adolfo Rodríguez Vidal (20)<sup>43</sup>, Mauro Rubio Repullés (21)<sup>44</sup>. De Valladolid: Juan Antonio Paniagua Arellano (20), Ignacio de la Concha (24), Juan Antonio Delapiente Rodríguez y Ramón Taboada del Río (18). De Bilbao: José Antonio Zamacona. De San Sebastián: Juan Antonio Galarraga Ituarte (20)<sup>45</sup>, Ignacio Echeverría Recabeitia (17) y Jesús Urteaga Loidi (18). De Murcia: José Escribano Sánchez (18). De Zaragoza: José Ramón Madurga Lacalle (17). De estos dieciocho, siete recibirían la ordenación sacerdotal, tres se desligarían del Opus Dei y siete comenzarían las actividades apostólicas en otros países.

A las dos Semanas de Estudio celebradas en verano faltaron: Alfonso Villuendas Díaz (1922)<sup>46</sup>, Rafael Escolá Gil (21)<sup>47</sup>, Amadeo de Fuenmayor Champín (24), Ramón Guardans Vallés (21), Fermín Gastaminza Insausti (22), Emilio Pérez Murgoitio, Álvaro Jáuregui Epalza, Francisco Morrás, José Ignacio Goicoechea, Salvador Peris Torres (18), Miguel Sin y Alberto Taboada del Río (21). En definitiva, sin contar al fundador, participaron en alguna de las Semanas de Estudio 63 de los 75 miembros del Opus Dei que había a fecha de septiembre de 1940.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 243, nt. 78.

<sup>39</sup> Más datos en *ibid.*, pp. 247-248, nt. 97.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 242, nt. 74.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 242, nt. 73. No he encontrado el año de nacimiento. Lo mismo ocurre con otros en este párrafo y el siguiente.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 243, nt. 81.

<sup>43</sup> Cristián SAHLI, *¿Te atreverías a ir a Chile? Una semblanza de Adolfo Rodríguez Vidal*, Madrid, Rialp, 2017.

<sup>44</sup> Una breve biografía en DÍAZ HERNÁNDEZ, *La Residencia Jenner*, p. 248, nt. 98; Mauro RUBIO REPULLÉS, *Mi memoria*, Salamanca, Sercad, 1999.

<sup>45</sup> Más datos en: DÍAZ HERNÁNDEZ, *La Residencia Jenner*, p. 241, nt. 70.

<sup>46</sup> Una breve biografía en ID., *Posguerra*, p. 308, nt. 38.

<sup>47</sup> *Ibid.*, nt. 35.

Los mayores eran José María Albareda e Isidoro Zorzano, que tenían la edad del fundador, 38 años. Zorzano era, además, el que llevaba más tiempo incorporado al Opus Dei: desde 1930.

## DINÁMICA DE LAS SEMANAS DE ESTUDIO

Las tres Semanas de Estudio se desarrollaron en la Residencia Universitaria Jenner de Madrid. La primera tuvo lugar durante la Semana Santa de 1940 (18 a 24 de marzo), con la presencia de algunos estudiantes no pertenecientes al Opus Dei, aun viviendo en la Residencia. Algunos de los participantes en esta primera Semana de Estudio dormían en el domicilio familiar<sup>48</sup>. El horario estaba articulado en torno a los actos de piedad, las comidas y las conferencias y charlas. Entre los actos de piedad diarios destacaban la oración mental, Santa Misa, lectura espiritual (15 minutos), exposición y bendición eucarística, y dos Rosarios. Además, la noche del Jueves al Viernes Santo hubo Vela eucarística toda la noche, por turnos de dos personas en cada uno. En algunos de estos actos de piedad también participaron los residentes que no formaban parte de la Obra. Las charlas o conferencias fueron tres diarias. Fuera del programa oficial constaba un día de retiro, actividades deportivas y visitas a lugares típicos de Madrid o relacionados con la historia del Opus Dei; una ceremonia de petición de vocaciones el día 18, después del retiro mensual<sup>49</sup>. el 19, en la Misa, ceremonias de admisión, oblación y fidelidad<sup>50</sup>. Se almacenan los ejemplares de *Camino*, que llegaron desde Valencia, el día 18. Algunos hicieron exámenes y también se visitaron unos estudios cinematográficos donde se visionaron varios documentales culturales provenientes de la embajada italiana. El penúltimo día recibieron la visita del vicario general, Casimiro Morcillo, ante quien Álvaro del Portillo hizo un resumen de los temas tratados en la Semana, al que Morcillo respon-

<sup>48</sup> No todos los participantes llegaron el primer día de la actividad. Algunos llegaron escalonadamente, y otros se fueron antes de terminar.

<sup>49</sup> Una explicación de esta ceremonia y de las distintas incorporaciones que se hacían al Opus Dei en aquella época se encuentra en GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA*, pp. 361-363.

<sup>50</sup> Participaron en la ceremonia de admisión: Raimundo Paniker, Francisco Ponz, Félix Iñiguez, Octavio Zapater, Javier Ayala, Jesús Arellano, Teodoro Ruiz, Antonio González, Francisco Salvador, Fernando Delapuerta, Francisco Rodón, Justo Martí. En la de la oblación: Rafael Calvo Serer, José Manuel Casas Torres, Alberto Sols y Amadeo de Fuenmayor, y en la de la fidelidad José María Hernández Garnica y José Luis Múzquiz.

dió con una breve alocución sobre la Iglesia<sup>51</sup> para terminar impartiendo su bendición a todos los presentes. La actividad terminó con una excursión a El Escorial, donde fueron recibidos por fray José López Ortiz<sup>52</sup>.

La Segunda Semana tuvo lugar en el mes de agosto, en la Residencia, con estudiantes que en esta ocasión no tuvieron que hacer exámenes. Ya había un nuevo centro en Martínez Campos, donde dormían algunos de los participantes. La estructura difirió de la primera. Sobre esta Semana conservamos, aparte de informaciones prácticas (distribución de charlas, horarios, lista de asistentes), un guion de Álvaro del Portillo titulado *Instrucciones*, que tenía el objetivo de transmitir la finalidad de la Semana de Estudio, y tres diarios sobre el desarrollo de la Semana<sup>53</sup>.

Impartieron las charlas Juan Jiménez Vargas, Álvaro del Portillo y Pedro Casciaro: sobre el espíritu del Opus Dei y las Costumbres, y las actividades de San Rafael. Estaba previsto que se dividieran los temas en clases prácticas, clases doctrinales e historia de la Obra de San Rafael en las distintas ciudades. Ese plan quedó recortado por la necesidad de encajar los ejercicios espirituales, pero se mantuvo el tema principal, referido al apostolado con la juventud.

Una de las actividades que se realizaron en esta Semana fue la lectura de documentos internos del Opus Dei: cartas, instrucciones y diarios (por ejemplo, el del paso de los Pirineos durante la Guerra Civil)<sup>54</sup>.

<sup>51</sup> Según el diario de la Semana, sus ideas fueron estas: «Nos explica el triple movimiento evescencional [sic] de la Iglesia, en santidad, en doctrina y disciplina, para concluir después de emplear símiles preciosos que nos ayudan a comprender su pensamiento, diciéndonos que al fin y al cabo no hacemos sino cumplir como verdaderos hijos –o miembros mejor– de la Iglesia».

<sup>52</sup> Sobre la relación entre este obispo agustino y san Josemaría, cfr. José Carlos MARTÍN DE LA HOZ, *Un amigo de san Josemaría: José López Ortiz, OSA, obispo e historiador*, SetD 6 (2012), pp. 91-121.

<sup>53</sup> Uno de ellos, redactado por Teodoro Ruiz Jusué. En ese diario, el autor calificaba a la primera Semana de Estudio de «verdadero concilio ecuménico de la Obra» y decía «Volvemos a reunirnos después de cinco meses. ¡Cuántas caras nuevas! ¡Cuántas ilusiones realizadas desde entonces! ¡Cuántas esperanzas, nuevas también, para el futuro!».

<sup>54</sup> Así lo testimoniaba uno de los presentes, Francisco Ponz: «Pudimos leer además la “Instrucción acerca del espíritu sobrenatural de la Obra” y la “Instrucción sobre el modo de hacer proselitismo”, que estaban entonces en copias mecanografiadas y sin notas, así como el Diario del paso del Padre y otros de Casa por los Pirineos hacia Andorra durante la guerra y otro diario sobre el paso de D. Álvaro, Vicente Rodríguez Casado y Eduardo por el frente de Guadalajara» (AGP, serie A.5, 238-3-5).

Un acento peculiar de esta Semana de Estudio fue su combinación con los citados ejercicios espirituales, como refleja uno de los diarios: «[J. Escrivá] nos advierte de que aunque pasaremos cinco días de ejercicios, debido al calor, no serán ejercicios, será un cosa muy singular, por la mañana hasta la hora de comer en silencio, tendremos dos charlas y dos pláticas y por la tarde sin guardar silencio una charla y una plática a estas horas [nueve de la noche]».

El plan de esos días fue el siguiente: clases acerca de la Obra de san Rafael, teóricas y prácticas, a cargo de Juan Jiménez Vargas y Pedro Casciaro. Meditaciones del fundador sobre los siguientes temas: las dos banderas; generosidad y entregamiento; los tres binarios<sup>55</sup>; orden y cosas pequeñas; esperanza; obediencia, el plano de nuestra santidad, pobreza. San Josemaría también impartió el círculo breve. Álvaro del Portillo dio la charla preliminar y las que trataron sobre el espíritu del Opus Dei. Juan Jiménez Vargas comentó en varias sesiones Normas y Costumbres del Opus Dei<sup>56</sup>. Además, como en la primera Semana, continuaron las visitas a lugares relacionados con la historia de la Obra (Martínez Campos, El Sotaniello, Ferraz, Luchana, Asilo de Porta Coeli...) y los ratos de paseo por Madrid o de remo en el Parque del Retiro.

La tercera Semana de Estudio tuvo un esquema parecido a la precedente, con clases teóricas y prácticas. San Josemaría predicó dos meditaciones/pláticas cada día. Las charlas fueron impartidas por Juan Jiménez Vargas, Pedro Casciaro y Álvaro del Portillo. San Josemaría predicó sobre nuevos temas, tales como: las pescas milagrosas; fermento, levadura; la vid y los sarmientos, y sobre el Salmo II. Estas meditaciones sustituyeron a las de la segunda semana, que llevaban los siguientes títulos: el plano de tu santidad; generosidad y entregamiento, y obediencia. El fundador del Opus Dei

<sup>55</sup> Las meditaciones sobre “las dos banderas” y los “tres binarios” forman parte de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola. La meditación de las dos banderas iba después de la contemplación de la vida oculta del Señor y planteaba al ejercitando la bandera de Cristo o la de Lucifer como dos banderas bajo las que luchar. La meditación de los tres binarios está a continuación de la anterior y antes de la contemplación de la vida pública de Jesús. Esta meditación examina tres tipos de reacciones de los hombres frente a los bienes adquiridos.

<sup>56</sup> En el diario escrito por Teodoro Ruiz Jusué se decía, con un tono profético, sobre estas charlas: «Y hemos visto también tradiciones y costumbres que se perpetuarán a través de los tiempos. Cada una tiene una explicación, un motivo poderoso de existencia. Todas ellas llenas de profundo sentido, sin que puedan degenerar nunca ni en formulismo ni en rutina».

simultaneó la atención de la Semana de Estudio con la predicación de un curso de retiro para mujeres en el convento de las reparadoras.

Las fuentes con las que contamos son una hoja resumen de toda la actividad; el horario; lista de asistentes; distribución para hablar con san Josemaría y con Álvaro del Portillo. Nueve cuartillas redactadas por Alberto Ullastres con extractos de una plática del fundador del día 7 de septiembre, en que trató de los tres binarios. Existe un diario de treinta y siete cuartillas sobre la Semana de Estudio que recoge con una cierta extensión el contenido de las meditaciones de san Josemaría y de alguna charla de Álvaro del Portillo.

La Semana de Estudio no empezó hasta el día 4 de septiembre para facilitar que la gente pudiese ir a la peregrinación al Pilar de Zaragoza, organizada por la Juventud de Acción Católica.

#### FINALIDAD DE LAS SEMANAS DE ESTUDIO

Para abordar este apartado vamos a centrarnos en el guion de la charla introductoria (charla preliminar) a las Semanas de Estudio a cargo de Álvaro del Portillo. Esta charla se impartió en la segunda y tercera Semana de Estudio después de la experiencia piloto de la primera. Del Portillo era el secretario general del Opus Dei desde octubre de 1939<sup>57</sup>; por lo tanto, gozaba de la confianza de Josemaría Escrivá de Balaguer, y es de suponer que este último aprobaba el contenido de las reflexiones transmitidas en esa charla introductoria. De hecho, Del Portillo se encargó de dar las charlas de esas Semanas de Estudio que abordaban temas más sensibles, como las referidas a la esencia del espíritu del Opus Dei. Por otra parte, todos los participantes hablaron con el fundador y con Del Portillo que, debido a las frecuentes ausencias de Escrivá de Balaguer, era el que seguía más día a día el desarrollo apostólico y el crecimiento personal de sus miembros.

Ese guion llevaba por título “Instrucciones”. A pesar de que la segunda y tercera Semana de Estudio distaban en cuanto a su estructura de la primera, Del Portillo daba por supuesto que los que repetían ya estaban «orientados sobre lo que vamos a hacer». El objetivo era doble: «Buscamos compenetrar-

<sup>57</sup> Las funciones del secretario general no se encontraban especificadas en ningún documento, pero básicamente era el que representaba a san Josemaría en Madrid cuando este se ausentaba. Además, se encargaba de tareas de administración económica, como la puesta en marcha de centros en la capital. Cfr. MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo*, pp. 191-199.

nos con la mayor intensidad posible, y con eficacia y frutos de perseverancia y perfección con el espíritu de la Obra que constituye actualmente el Señor [sic], que nos toma por fundamento de ella». A continuación, hacía un llamamiento a la responsabilidad propia de los que habían sido elegidos como primeros en el Opus Dei: «Y como primeros, como *fundamento*, hemos de ser padres y apóstoles de los apóstoles que el Señor quiere, y apoyo y luz que los guíe por los caminos de la unión con Dios, por medio de la O[bra]». Para cumplir este doble objetivo hacía falta conocer el espíritu de la Obra y mantener la unidad<sup>58</sup>. Del Portillo añadía aquí una finalidad, que sería la segunda, o uno más, aparte de las otras dos (compenetración con el espíritu y fundamento): «Luego meta esencial que, con la anterior, nos proponemos, es la de conseguir *compenetración* perfecta *con los demás* y con su espíritu, logrando así la unidad que es fortaleza y amor de Dios». Es decir, fraternidad.

Este último punto tomaba fuerza en las siguientes cuartillas y se convertía en el tema fundamental, apoyado en ideas transmitidas por el fundador y presente en un escrito llamado *Espíritu*: «Para estar unidos es menester que nos tratemos». Ese trato era humano, de amistad, pero se tenía que sobrenaturalizar. Para conseguirlo hacía falta hablar:

Por eso no podéis abandonar esas conversaciones diarias sobre pequeñeces, o sobre cosas grandes, sobre las menudencias de la vida de cada día, sobre los éxitos, o aparentes reveses; sobre el ambiente en que vivís, y, particularísimamente, sobre la Obra. ¡Cuánto comentario, cuantas acciones de gracias, cuantas preocupaciones de apostolado, de proselitismo con este compañero, o aquél!

Pensamos que este texto no se refiere a la Costumbre de la confidencia semanal, sino que parece más bien dirigido al tenor de las conversaciones que se han de desarrollar durante la Semana de Estudio o a los temas de conversación que deberían surgir espontáneos cuando se encontraban o convivían varios miembros del Opus Dei.

Esa fraternidad tenía que estar sustentada en la unidad de espíritu que «lleve a la unidad de criterio en la actuación». A partir de este momento los

<sup>58</sup> «¿Cómo podríamos cumplir esta misión, si no conociésemos bien el espíritu que hemos de tener? ¿Cómo *serviríamos* de robusta base capaz de mantener el edificio que durará siempre, *si estuviéramos desunidos, disgregados?*». Las cursivas están en los originales, pero no podemos atestiguar que sean de la misma mano, ni si servían para enfatizar la lectura o para subrayar las ideas, o ambas cosas.

símiles militares ocuparan la mayor parte del desarrollo del guion: «Somos fuerza de choque, en las avanzadillas del Ejército de Dios»; «¿Cuántos claros no dejaríamos, propicio a la libre infiltración del enemigo?» Después de explicar el concepto de *enlace* en la milicia («lo que permite que individuos diferentes, en circunstancias parecidas, tomen resoluciones análogas»), decía que el enlace será perfecto «si sabemos y queremos luchar por *conseguir la unidad de espíritu, mediante la oración y el trato mutuo y la labor perseverantemente heroica de la confianza sencilla y continuada con los que hacen cabeza*, que equivale a dejarse llevar por ellos»<sup>59</sup>. Para pasar a comparar al Opus Dei con un ejército cualquiera del mundo:

[ejército] no es *formación* intensa (humana); *ideal* escaso (aunque grande), *disciplina* a la fuerza poca»; [Opus Dei] «*formación* también medios humanos con Dios, y la divina, *ideal* fuerte (el mundo entero a los pies de Jesús, abrazarlo, vaso de barro, hoguera); *disciplina*: contar nuestro modo de obedecer, jerarquía (*dignior*, etc.) espiritual y por Amor, no por coacción; El espíritu siempre tenso y dispuesto a obedecer.

Después de esta comparación, el tono del guion se elevaba:

Consecuencia de todo ello es la consecución del enlace; El Espíritu Santo está en el mismo centro de las almas de los que de verdad le quieren servir, por su unión con los demás; porque esta unión es, exclusivamente, por Dios, que sabe muy bien corresponder entregándose, a su vez, uniéndose con nosotros. Y esta unión es con todas sus consecuencias. Desde el momento en que el Señor se entrega a un alma, enteramente, toma las riendas y la dirige y gobierna a su sabor. Y aunque haga actuar a la gente de modos al parecer distintos, el fin es único; glorificar al Padre celestial. El enlace está logrado. La eficacia es espléndida, puesto que es el Señor quien actúa.

Para Álvaro del Portillo todo esto necesitaba una base indispensable que era el deseo operativo de mejorar, «de entregarnos; de ser una sola cosa con los demás, y todos uno con Dios; de apropiarnos, en una palabra, el espíritu de la O[bra]...». Y para esto estaban los medios de formación del Opus Dei, entre los que se incluían las Semanas de Estudio, «para ayudar

<sup>59</sup> Esta idea del enlace ya la había usado en un texto que redactó (probablemente en 1939) por indicación de Josemaría Escrivá y que llevaba por título: *Nota sobre la eficacia apostólica de la Obra*. Parte de ese texto está reproducido en MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo*, pp. 161-162.

la directa actuación divina. Son medios, son canales, que nos conducen a las divinas gracias. Y son también, síntoma y expresión de nuestra ansia de mejoramiento, de lucha, de santidad».

La conclusión del guion incidía más en los aspectos prácticos y descriptivos de esas jornadas: «En qué consisten las Semanas de Estudio. Esencialmente, son una serie de charlas de familia, dirigidas en plan monólogo por algunos más antiguos, y prolongadas a lo largo del día por el trato con los demás asistentes». Para recordar que la primera Semana de Estudio trataba sobre el Opus Dei en general, se habló «de nuestra prehistoria e historia; de la sobrenaturalidad de la O[bra]; de las diferentes costumbres que constituyen nuestra como fisionomía social; de las virtudes características (audacia, intransigencia, coacción...); de la filiación y fraternidad; de cómo es nuestra pobreza, y nuestra obediencia y castidad; del amor al estudio y a la Virgen “Spes, Sedes sapientiae”».

La Segunda Semana se iba a dedicar íntegramente a la Obra de San Rafael, «para que en todas partes pudieran vivirla con intensidad y eficacia y plenitud de fruto». No obstante,

ante la necesidad de realizar enseguida una labor fijante, y modesta; de clamor de lucha de los guerreros de Xto[Jesucristo], y silenciosa y callada, como la de los tres pobres de Belén y Nazaret; y la evidencia de que precisamos un empujón espiritual fuerte, para llevarla a cabo como Dios quiere, extendiendo la O[bra]. cuanto podamos, en el curso próximo. Se ha sustituido el plan primitivo por otro, mixto de semana de estudio y de Ejerc. espirituales. Dos días de charlas y cinco de ejercicios, dados por el Padre.

## LA PRIMERA SEMANA DE ESTUDIO: LA EXPERIENCIA PILOTO

La primera Semana de Estudio suponía una novedad absoluta, en su género, en la formación reglada de los numerarios del Opus Dei. Como ya hemos visto, las dos Semanas celebradas en verano se distanciarían sustancialmente de esta, a la que podríamos denominar Semana piloto o experiencia piloto. Los principales cambios serían: transformar las dos Semanas siguientes en una mezcla de ejercicios espirituales y semana de formación intensiva, y en el carácter más orientado hacia el apostolado, labor de San Rafael, y de las Semanas veraniegas. De hecho, bastantes temas y ponentes de la primera Semana se abandonaron, a pesar de que en ese período que media entre la experiencia piloto y la Semanas celebradas en verano habían

pedido la admisión un número importante de universitarios que no habían recibido esa formación. Además, los ponentes de las charlas serían reducidos a la mínima expresión, quizás por motivo de otros trabajos profesionales o por no haber sido satisfactoria su orientación.

Las charlas impartidas a lo largo de esa semana fueron quince, a cargo de ocho ponentes. Como no se conservan los guiones de las charlas de la segunda y tercera Semana de Estudio (aunque tenemos referencia a su contenido por los diarios), los de la primera Semana resultan imprescindibles para conocer de algún modo las ideas desarrolladas<sup>60</sup>. Además, esos guiones se leyeron en las restantes Semanas<sup>61</sup>.

Los guiones que se conservan son los siguientes:

- Normas, Costumbres, Preces*, impartida por Ricardo Fernández Vallespín.
- Labor de San Gabriel (SO CO IN)*, José María Albareda.
- Estudio y devoción a la Virgen*, José María Albareda.
- Plan de Vida*, José María Albareda.
- Apostolado, labor de San Rafael*, Francisco Botella.
- Vocación a la Obra*, Juan Jiménez Vargas.
- Pureza y Pobreza*, Juan Jiménez Vargas.
- Historia de la Obra* (dos sesiones), Juan Jiménez Vargas.
- Obediencia*, Álvaro del Portillo.
- Espíritu de los de la Obra*, Álvaro del Portillo.
- Espíritu de filiación y fraternidad*, Álvaro del Portillo.
- Labor en Valencia*, Rafael Calvo Serer.
- San Miguel de Burgos*, Pedro Casciaro.
- Actuación de los de enfrente*<sup>62</sup>, José María González Barredo.

La presencia y dirección de Álvaro del Portillo en esta primera Semana de Estudio fue fundamental, como rememoraba uno de los testigos, Francisco Botella:

<sup>60</sup> Aparte de esas charlas y de las meditaciones de san Josemaría, nos encontramos con un Comentario al Salmo II, de autor desconocido, escrito a máquina, en seis cuartillas y de 13 puntos que glosan las distintas estrofas de ese salmo.

<sup>61</sup> Diario de la tercera Semana de Estudio: «Por la mañana entre charla y charla se forman grupos en el que uno lee en voz alta algunas Instrucciones y los escritos de la I semana de estudios en marzo del 40».

<sup>62</sup> Esta expresión se refería a los que les molestaba el apostolado del Opus Dei.

Álvaro había organizado el plan de trabajo y nos distribuyó las charlas que teníamos que dar; parece que lo estoy viendo pendiente de que se hiciese todo como el Padre [J. Escrivá] le indicaba. Se aprovechaba para dar algún paseo por Madrid y Álvaro nos decía que en estas “excursiones urbanas” habláramos con los más recientes, del Padre, de la Obra, de nuestras cosas.

El Padre dirigía cada día la meditación en el Oratorio, que estaba lleno, y no nos dejaba en las tertulias. Las charlas se daban casi todas en la habitación grande de la Residencia –“rancho grande” o Siberia– simétrica al oratorio, que ya he nombrado varias veces. Recuerdo a Juan hablando, entre otros temas de la Santa Pureza, a José María Albareda, de la Virgen. Cuando rememoro a José María lo veo en esta ocasión ante la sorpresa de que al empezar la charla, después de ordenar fichas sobre la mesa –bastantes fichas– una corriente de aire que se produjo al abrirse la puerta, hizo volar todo el material preparado. Y allí estaba el Profesor Albareda que hablaba de estudio, salpicando su charla de anécdotas centroeuropeas y de símiles geológicos. Nos decía del hombre-esfera, poco eficaz en su trabajo disperso, sin dirección, y del hombre-fibra que hacía rendir al estudio por su plan previo sin la frivolidad del cambio. ¡Ah!, y con su voz un tanto velada por la devoción que le daba el tema, hablaba de la lámpara del Sagrario que arde en oración al Señor gracias a la acción apretada y escondida de la fibra que sustenta al aceite. Álvaro nos marcaba las correcciones que debíamos hacer para charlas sucesivas y daba la pauta para el tema que íbamos a tratar. Después de cada charla se marchaba enseguida a estar con el Padre.

A mí me tocó en suerte hablar de labor de San Rafael y proselitismo. Tengo aún aquella mirada de Álvaro metida en la mía. Yo hablaba y hablaba del tema. Álvaro me había dicho que lo que interesaba más eran anécdotas vividas para que sirvieran de estímulo a los nuevos. Y me extendí sin fundamento en las primeras ideas que nos había enseñado el Padre, de tal modo que cuando llegó la hora de terminar yo andaba metido en contar anécdotas. Álvaro me indicó con la mirada que era la hora. Yo en vez de terminar en el acto, dije que acabaría enseguida y terminé poco después. Luego, en la biblioteca, me hizo Álvaro la corrección por haberme pasado del tiempo establecido y sobre todo por no haber obedecido, y por decir en público que iba a continuar un poco más.

Álvaro nos habló del espíritu sobrenatural de la Obra y del Padre. Recuerdo de manera especial el último acto, que tuvo lugar en el comedor de la Residencia del piso donde vivía la abuela. Asistió D. Casimiro Morcillo –entonces Vicario General– invitado por el Padre. Al final dijo D. Casimiro unas cuantas cosas con mucho cariño, pero quien cerró el acto fue Álvaro, que habló con un sentido cuajado de visión sobrenatural, de devoción y amor al Padre. Y aprovechó Álvaro para puntualizar el alcance debido de alguna cuestión de las que había tratado D. Casimiro [Morcillo]. El Padre estaba mientras tanto en la habitación contigua, el cuarto de estar de la

abuela. Al recordar todo esto me viene a la memoria la imagen del Padre y con él unos pocos que le contábamos nuestras impresiones de cómo había ido todo: ya se había marchado D. Casimiro y estábamos en el pasillo, junto al vestíbulo. Se puso muy contento cuando le dijimos los detalles de la intervención de Álvaro, que me parecía que el Padre había seguido como había podido desde fuera del comedor<sup>63</sup>.

Los guiones de las charlas reflejaban una doctrina aún no del todo elaborada y muy dependiente del carácter y de la personalidad del ponente. Las charlas de Juan Jiménez Vargas eran contundentes, sin concesiones al sentimiento, en ocasiones mordaces, y con abundantes ejemplos tomados de la vida militar y especialmente de la correspondencia que llegaba a Burgos durante la Guerra Civil española por parte de las personas a las que se trataba apostólicamente antes de la guerra. Muchos ejemplos suyos estaban sacados de la predicación de Escrivá, como los siete cerrojos en el corazón para hablar de la pureza. Sus charlas sobre la historia de la Obra (con abundancia de detalles y cronología), abarcaban dos etapas (hasta la guerra y la Guerra Civil) y no se ahorraban calificativos a la hora de enjuiciar algunos hechos desagradables acaecidos en años pretéritos.

José María Albareda era uno de los mayores en edad en el Opus Dei. Se trataba de un científico que había residido en Alemania y en Suiza, estancias que le sirvieron para abrir horizontes con sus charlas. Sus viajes y conocimientos de otras realidades eran utilizados para plantear ejemplos tanto poéticos (los Alpes) como pedestres (el consumo de cerdo en Alemania) y de poca aplicación práctica pero que denotaban un esfuerzo por trasladar sus conocimientos científicos al campo espiritual. Claramente, era la persona más adecuada para hablar de la Socoin, iniciativa dirigida a la evangelización del mundo universitario y profesional<sup>64</sup>.

Álvaro del Portillo hablaba con precisión, con frases cortas pero muy claras, muy dependiente de la doctrina del fundador<sup>65</sup>. Sus charlas abundaban en citas del Evangelio, algún ejemplo castrense, y citas de autores de

<sup>63</sup> Testimonial de Francisco Botella (AGP, A.5, 200-2-3). Todos los detalles coinciden con los guiones conservados de esas charlas y con el diario de esa semana.

<sup>64</sup> Sobre esta Sociedad de Colaboración Intelectual, que ya existía antes de la guerra, cfr. GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA*, pp. 449-455; sobre su desarrollo en el año 1940, DÍAZ, *Posguerra*, pp. 318-321; Alfredo MÉNDIZ, *Los primeros pasos de la "obra de San Gabriel"*, SetD 13 (2019), pp. 243-269.

<sup>65</sup> El contenido de algunas de las fichas que usaba para las charlas dan a entender que son préstamo de san Josemaría. En algunos momentos se refería a hechos vividos por él y que

espiritualidad<sup>66</sup>. Se notaba que tenía la idea clara de transmitir lo que había recibido, sin despegarse del espíritu ni de la letra. Algo parecido ocurría con Ricardo Fernández Vallespín, cuya charla era la más formal de todas, aunque con abundancia de testimonios de cartas de miembros de la Obra en que exponían sus luchas para sacar adelante su plan de vida espiritual en las distintas circunstancias.

Otra de las charlas destacadas fue la de Francisco Botella, dedicada a las actividades de la Obra de San Rafael. Se trataba de una charla vibrante, donde el lema de fondo era la conquista del mundo, como los Apóstoles. Se insistía en la necesidad de la formación, en cómo los estudiantes de San Rafael tenían que ser selectos, en la importancia de la discreción y en cómo debían desarrollarse los círculos o clases de San Rafael. Luego se dedicaba bastante espacio a aspectos prácticos: sobre el modo de conocer a universitarios valiosos a través de los catedráticos y profesores amigos, las asociaciones estudiantiles, visitas a domicilios o uso del teléfono.

#### PAPEL DEL FUNDADOR EN LAS SEMANAS DE ESTUDIO

La decisión de reunir a los miembros del Opus Dei lógicamente fue tomada por el fundador, aunque no sabemos en qué momento. En el diario de la Semana se daba a entender una cierta improvisación en la convocatoria: «No se había pensado en esta “concentración” hace unos días, en que tenía el Padre que marchar a dar más ejercicios fuera de Madrid. Pero surgió la idea, se avisó a la gente, y ya están en camino». Fue llamativa la pronta respuesta, indicativa del interés por estar con el fundador y con los demás de la Obra. El motivo de la “convocatoria” era doble, a tenor de unas notas de san Josemaría y también del desarrollo de la actividad: «Fruto: amor a la Obra de San Miguel (¿)/desarrollo en provincias». Este propósito parecía

tenían relación con san Josemaría (por ejemplo, la estancia en la Legación de Honduras o el paso del frente durante la Guerra Civil).

<sup>66</sup> Santa Teresa de Jesús de un modo explícito. Además, al hablar de la obediencia, decía que el Espíritu Santo pone una escuela en el centro de cada alma. Esta idea probablemente estaba sacada del *Decenario al Espíritu Santo*, de Francisca Javiera del Valle. En una testimonial de José Luis Múzquiz se da cuenta de los libros de espiritualidad que Álvaro del Portillo le recomendaba: el *Decenario*, la *Historia de un alma* de santa Teresita del Niño Jesús, *El alma de todo apostolado* de Chautard, *La Misa y la vida interior* de Vasconcelos y los místicos españoles. Cfr. MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo*, p. 200.

ser compartido por el autor del diario: «Fruto grande e inmediato se logrará del “cursillo intensivo”: orientaciones, fraternidad y filiación vividas, vibración y calor y fuego».

El crecimiento de las actividades apostólicas tanto en número como en su distribución geográfica, hacía que Josemaría Escrivá, que además estaba recorriendo España predicando ejercicios, buscara concentrar a los miembros de la Obra a su alrededor para transmitirles el espíritu y para dirigir la expansión apostólica. Desde el final de la Guerra Civil hasta el inicio de la Semana de Estudio habían pedido la admisión al Opus Dei diecisiete estudiantes.

La predicación de san Josemaría llamaba poderosamente la atención, como queda reflejado tanto en los diarios de las Semanas como en los testimonios de los presentes:

En la Semana Santa del año 1940 asistí a unos Ejercicios espirituales que predicó en la Residencia de Jenner nº 6 en Madrid, y después he asistido a muchos retiros mensuales. El estilo de predicación era personalísimo, porque hablaba siempre con el corazón y, sin ninguna retórica, empleando un lenguaje vivo y directo que encendía y estimulaba. Sus meditaciones sobre vida de fe, sobre la generosidad en el seguimiento de Cristo, sobre la contemplación o sobre la aceptación valiente del sacrificio en el cumplimiento de las obligaciones diarias, abrían horizontes nuevos y hacían descubrir profundidades insospechadas en la vida espiritual. La lucha ascética, concretada en los pequeños detalles de las virtudes sobrenaturales y humanas; la alegría y el optimismo, frutos de la confianza en Dios y consecuencia necesaria de la filiación divina bien vivida, a la hora de enfrentarse con las dificultades y contradicciones; la abnegación y el olvido de uno mismo para darse a los demás por Dios con generosidad y sin tacañerías, todos los temas en fin de la vida cristiana, pero desmenuzados con precisión práctica y plasmados en imágenes reales y vivas, acompañados de oportunas y graciosas anécdotas y comparaciones, que ayudaban a fijar la atención sin ningún esfuerzo y hacían asimilar las enseñanzas, dejándolas muy grabadas en el alma. Enardecía y estimulaba formidablemente, contagiando aquellos ideales grandes que predicaba y sembrando a su alrededor luz y paz<sup>67</sup>.

Le conocí en septiembre de 1940, con motivo de asistir a unos días de ejercicios en la Residencia de Jenner. Los ejercicios me movieron profundamente. El Padre supo llegar hasta lo más hondo de mí mismo y creo que de todos<sup>68</sup>.

<sup>67</sup> Testimonial de Teodoro Ruiz Jusué (AGP, A.5, 242-3-9).

<sup>68</sup> Testimonial de José Escribano (AGP, A.5, 210-1-4).

La predicación de san Josemaría, como han destacado otros autores, golpeaba por su viveza:

El Padre nos habla del apostolado de los primeros cristianos. Nos sentimos más recios, más hombres, más misioneros. La negra cruz de palo realza solemne en el cuadro de primitiva cristiandad que se abre a nuestros ojos. Nos sentimos junto a Pedro, en sus caídas, en sus entusiasmos, en sus negaciones, en sus protestas de Amor; junto a la Cruz, con María y Juan y Magdalena. Asistimos al Cenáculo y recibimos también al Paráclito –el gran desconocido– que aprovecha nuestras miserias para hacernos instrumentos del Señor. Y nos sentimos animosos y confiados y audaces. Comprendemos la sublimidad de nuestra llamada para una obra universal y eterna de corredención. ¡Cómo se abren nuevos horizontes ante nosotros, al sentirnos continuadores de los primeros saltando por encima de siglos de desintegración, de adocenamiento!

Somos los primeros en el retorno a la tarea que durará lo que el mundo. Saxum, roca, fundamento. –Mayor predilección, mayor Amor pero también mayor responsabilidad.

Aumentemos nuestra fe. Él es infinitamente poderoso y bueno y nosotros hijos suyos.

Claramente nos señala el Padre nuestro camino, que empezamos al corresponder al llamamiento divino y que en sencillo empeño coronaremos cuidando del cumplimiento heroico de las normas<sup>69</sup>.

En una meditación del Jueves Santo, Escrivá decía:

Ya durmieron Pedro y los otros lo bastante por todos. Jesús repite: “Velad y orad...”. Ya es hora también de que velemos. Ya es hora de que nos arrepintamos de nuestras faltas, velemos y trabajemos por Él. “Ecce ego”, aquí estoy, frente al sacrificio, al trabajo por Él. Y nuestra conducta de burgués, de adocenado, es francamente *criminal*, para nosotros y para toda la Humanidad; egoísta, comodón, que terribles serían estas palabras dichas por Jesús, que también nos habría repetido “Velad y orad”. ¿No ves? Tiene sed de almas, Él se queda aquí por Amor. Corresponde: ¡Gracias!, ¡Señor!, ¡Gracias! ¡Qué bueno eres!

Reparación, entregamiento, hoy más que nunca. Que nunca más durmamos. Que siempre trabajemos por amor<sup>70</sup>.

<sup>69</sup> Diario de la primera Semana de Estudio.

<sup>70</sup> Diario de la primera Semana de Estudio.

Algunas anécdotas e historias catequéticas de las meditaciones años más tarde aún quedaban en el recuerdo de los presentes y pasaron a las meditaciones publicadas por san Josemaría al final de su vida: el ejemplo de la vida de los primeros cristianos; los mártires de Sebaste<sup>71</sup>; la anécdota del «gazapín» que un niño no estaba dispuesto a entregar<sup>72</sup>; el amor de dos enamorados referido a la eucaristía<sup>73</sup>; «Santa María detén tu día»<sup>74</sup>; la madre que dice a su hijo: ¡te comería!<sup>75</sup>; el ejemplo del águila enjaulada<sup>76</sup>; de la crestería de la catedral de Burgos<sup>77</sup>, etc.

<sup>71</sup> Soldados de la legión XII (conocida como *Fulminata*) condenados a morir por congelación por orden del emperador Licinio (siglo IV). San Josemaría los ponía como ejemplo de perseverancia y unión ante las dificultades: «Aquellos soldados fueron sumergidos, por cristianos, en una piscina de agua helada. A punto de morir, rezaban: cuarenta hemos entrado en la batalla, cuarenta coronas te pedimos. Uno de ellos se salió del agua y, entonces, el Espíritu Santo movió a uno de los perseguidores, que se metió allí para ocupar su puesto y ser testigo de Jesucristo» (apuntes tomados de una tertulia en Roma, el 12 de abril de 1971, cit. en «Meditaciones», vol. II, AGP, Biblioteca, P06, pp. 541-542).

<sup>72</sup> «Un día nos habló de un niño pequeño que todos los días, al acostarse, rezaba una oración: “Jesús mío, como eres tan bueno y te quiero tanto, te doy todo lo que tengo”; luego daba un beso al Niño en una estampa y se dormía. Llegó el día de Reyes y le pusieron un gazapín muy gracioso. Y aquella noche, al acostarse, dijo su oración: “Jesús mío, como eres tan bueno y te quiero tanto, te doy todo lo que tengo”, y añadía por lo bajo: “menos el gazapín”» (Testimonial de Federico Suárez, AGP, serie A.5, 247-3-3).

<sup>73</sup> Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa (La Eucaristía, misterio de fe y de amor)* n. 83: «Considerad la experiencia, tan humana, de la despedida de dos personas que se quieren. Desearían estar siempre juntas, pero el deber —el que sea— les obliga a alejarse. Su afán sería continuar sin separarse, y no pueden. El amor del hombre, que por grande que sea es limitado, recurre a un símbolo: los que se despiden se cambian un recuerdo, quizá una fotografía, con una dedicatoria tan encendida, que sorprende que no arda la cartulina. No logran hacer más porque el poder de las criaturas no llega tan lejos como su querer. Lo que nosotros no podemos, lo puede el Señor. Jesucristo, perfecto Dios y perfecto Hombre, no deja un símbolo, sino la realidad: se queda El mismo».

<sup>74</sup> Según cuenta la tradición, en el año 1248, sitiada Sevilla por Fernando III el Santo, algunos caballeros cristianos invocaron a la Virgen con esta jaculatoria pidiéndole que les ayudase a acabar de vencer a los musulmanes: entonces el sol detuvo su curso y pudieron derrotar a los enemigos. San Josemaría aconsejaba invocar la ayuda de la Santísima Virgen con esa jaculatoria para llevar a término, con orden y tenacidad, el trabajo diario.

<sup>75</sup> Apuntes tomados de una conversación, 4 de abril de 1969, cit. en «Romana. Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei» 21 (2005), p. 67.

<sup>76</sup> Anécdota narrada en ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa (Vocación cristiana)*, n. 11. El águila la vio en el patio del Colegio de Nuestra Señora de Lourdes de Valladolid: «Vi un águila encerrada en una jaula de hierro. Estaba sucia, medio desplumada; tenía entre sus garras un trozo de carroña. Entonces pensé en lo que sería de mí, si abandonara la vocación recibida de Dios».

<sup>77</sup> Anécdota recogida en ID., *Amigos de Dios (Trabajo de Dios)*, n. 65, referida a la catedral de

Esta impresión perduraba en los asistentes a la Segunda Semana de Estudio, según relataba uno de esos diarios:

Como ayer, Mariano [Josemaría Escrivá] nos dio una plática a las diez. Hablaba del orden, del detalle de las cosas pequeñas. Tiene un acento sugestivo su charla: Y es cosa que sabe calar muy hondo: Cada palabra sale inflamada y con el tono adecuado, y naturalmente ésta como las de ayer –sobre “las dos banderas” y “los binarios” de los Ejercicios de S. Ignacio – como la que nos dio más tarde sobre “la Esperanza”, mueven a todos a obrar. Y es que no solamente se limita a desarrollar el tema, sino que apartándose muchas veces de él, habla de cosas que uno tiene siempre en el pensamiento, y muchas veces la cosa que te preocupa desde hace tiempo queda resuelta definitivamente con sus palabras.

Son tan maravillosas estas oraciones, que ya hemos pensado en el medio de conservarlas. Me contaba Eduardo –cuando por la tarde salimos para ver la casa de Ferraz– que él y Álvaro, empezaron a estudiar taquigrafía con dicho fin, pero que sólo tuvieron tiempo de llegar a escribir 50 palabras por minuto, ya que las circunstancias les obligaron a abandonarlo. Me contaba que en Honduras –refugio de ellos durante una temporada en los años de la guerra– tomaban nota de todo lo que Mariano decía: tanto oraciones, como pláticas, como las pequeñas exhortaciones que hacía antes de la Santa Misa<sup>78</sup>.

Como resumen del papel atribuido al fundador en estas Semanas, quedó el testimonio entusiasta de José Ramón Madurga:

Pues bien, durante esa Semana de Estudios, todo lo hizo el Padre. El Padre dirigía la meditación por la mañana; el Padre celebraba la Santa Misa; el Padre explicaba muchas cosas después en charlas y clases; el Padre hablaba

Burgos: «Me gustaba subir a una torre, para que [los jóvenes] contemplaran de cerca la crestería, un auténtico encaje de piedra, fruto de una labor paciente, costosa. En esas charlas les hacía notar que aquella maravilla no se veía desde abajo. Y, para materializar lo que con repetida frecuencia les había explicado, les comentaba: ¡esto es el trabajo de Dios, la obra de Dios!».

<sup>78</sup> Sigue hablando de grabar sus palabras, del bien que harían, de su acento y matices y la emoción que sería escuchar en medio de dificultades: «Hijos, sedme fieles: en vosotros confío» (diario de la segunda Semana de Estudio). En Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *En diálogo con el Señor. Textos de la Predicación oral*. Edición crítico-histórica preparada por Luis CANO – Francesc CASTELLS, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2017, se destaca en la Introducción (pp. 4-19) la novedad que suponían en los años cuarenta y cincuenta el estilo de predicación del fundador del Opus Dei y el impacto que causaba entre sus oyentes, formaran parte o no de dicha institución.

con todos; el Padre nos enseñó a dialogar la Misa en latín; el Padre nos indicó la manera de hacer el Comentario del Evangelio al final del día...<sup>79</sup>.

## TEMAS PRINCIPALES DE LAS SEMANAS DE ESTUDIO

A modo de conclusión, y si tuviéramos que destacar cuáles eran las ideas principales que se transmitieron en esas Semanas de Estudio y que configuraron la forma mental y de actuación de los varones del Opus Dei de la posguerra, en mi opinión serían las siguientes:

1. La importancia de la figura del fundador: era llamativa la admiración de los miembros del Opus Dei por la persona y el mensaje de san Josemaría. Desde la espera de su llegada, hasta la atención en sus meditaciones y la recopilación de sus palabras. A la vez, el fundador en su meditaciones y pláticas transmite un mensaje que daba a entender que no era suyo. Una de las pruebas de esta «sobrenaturalidad» era el hecho de que los miembros que no eran de Madrid querían conocer los lugares ligados a la fundación de la Obra. Es decir, existía una conciencia de que, a pesar del reducido número y de la breve historia, se estaba frente a algo que estaba destinado a continuar para siempre y que merecía una especial veneración y reconocimiento. Esto era más llamativo si tenemos en cuenta las edades de los participantes. Por otro lado, el hecho de haber sobrevivido a una guerra acentuaba la sensibilidad hacia lo histórico, pues se era más consciente de lo que podía haber sido una destrucción tanto de lo material (como de hecho se dio en la Residencia de Ferraz) como de lo espiritual, que sin embargo seguía operante. Lógicamente, esa unión con Josemaría Escrivá era acentuada y fomentada por los que le habían conocido desde hacía más años, especialmente Álvaro del Portillo e Isidoro Zorzano. Además, las referencias de cualquiera de los ponentes hacia el fundador y sus escritos (particularmente, *Camino*) en las distintas charlas estaban llenas de afecto. A la vez san Josemaría trataba de evitar que le tuvieran por una especie de santón o iluminado<sup>80</sup>. En un

<sup>79</sup> Testimonial de José Ramón Madurga (AGP, A.5, 226-1-2).

<sup>80</sup> A este respecto, quedaba consignado en los diarios y también en las testimoniales de los participantes un fuerte aviso de san Josemaría sobre huir de las “milagrerías”: «Recuerdo que, en la residencia de estudiantes que, en el año 1940, se instaló en la calle de Jenner de Madrid, probablemente en una semana de estudios que tuvo lugar en agosto de aquel mismo año, Vicente Rodríguez Casado nos había estado hablando de predicciones sobre el futuro de la vida del Padre, y de Don Álvaro del Portillo. Cuando el Padre se enteró,

segundo plano, pero como elemento imprescindible, cabría hablar de un papel fundamental también de Álvaro del Portillo.

2. Fraternidad: los diarios transmitían un ambiente que iba más allá de la camaradería<sup>81</sup>. Se notaba un interés por los que no se conocían o solo se conocían por referencia epistolar<sup>82</sup>. Las mismas alusiones a los distintos caracteres de algunos de ellos denotaban una delicadeza impropia del mundo universitario de la época. Los miembros del Opus Dei que participaban en las Semanas sólo conocían a los de su propia ciudad. Muchos de ellos se habían incorporado en la posguerra y no habían tenido tiempo de encontrarse. San Josemaría cuidó especialmente del ambiente familiar de esos días y, por ejemplo, presentaba a su madre y a su hermana a todos los que aún les eran desconocidos. El ambiente familiar que san Josemaría había creado en la Residencia DYA antes de la guerra, y que consideraba fundamental para el desarrollo de su fundación<sup>83</sup>, había que rehacerlo después de tres años de

me llamó a solas, y empezando por una anécdota sobre «el hombre que había puesto un huevo», me vino a decir que le hacían decir cosas que él no había dicho y que, en cualquier caso, lo que importaba era la entrega, el cumplimiento de las normas, el trabajo, etc. Y para excusar a Vicente, recuerdo muy bien que me dijo: «Como son tan buenos, y el demonio no sabe por dónde cogerlos, los coge en esto» (Testimonial de Rafael Termes, AGP, A.5, 248-3-2). Igualmente se leía en uno de los diarios: «Pero hoy nos ha hablado el primero el P[adre]; se ve que estaba muy dolido de alguna tribulación recentísima y para evitar futuras dificultades nos ha dado la orden tajante –él que lo máximo que emplea es una ligerísima insinuación– de que *nunca* más, volvamos a comentar en nuestras charlas cosas de milagrerías, en la que se mezcle –aun con buena intención– la persona del P[adre]. porque se aprovecha el enemigo para difamar. Estaba verdaderamente emocionado y nos suplicaba le obedeciéramos».

<sup>81</sup> De alguna manera se intentaba recrear la “atmósfera” de los primeros apóstoles. De hecho, se aludía en la primera Semana de Estudio celebrada en la Semana Santa de 1940 a «esta semana dos veces santa para nosotros». Igualmente, se dice: «Mar adentro, en los últimos meses, la barca de Pedro, ha traído a la orilla pesca abundante. Las redes rotas, pero el Maestro con nosotros». «Para amarse hay que tratarse. Vamos pues más a tratarnos todos nosotros y a Jesús con el Padre, y a la Obra con los primeros». «Se empieza a vivir la fraternidad que será siempre nuestra norma».

<sup>82</sup> «Y todos los que viven aquí y que conocemos tan bien por las referencias y cartas que continuamente nos envían». Y hablando de los que habían ido llegando: «Cada uno es un tipo definido y todos admirables». Para concluir, el Padre «Está alegre con nuestra fraternidad...». El redactor del diario de la tercera semana, concluía: «Se han conocido caras nuevas, aunque parezca que desde toda la vida haya uno como convivido juntos».

<sup>83</sup> Así lo entendía también el miembro de la Obra que llevaba más tiempo incorporado, Isidoro Zorzano, en una carta de 16 de agosto de 1940 dirigida a Francisco Botella: «Estamos pasando una semana insuperable; ya te referiré Rafael cuando regrese, pues, efectivamente, para adquirir el ambiente de familia no hay más solución que vivir en el seno de la misma. Han venido representantes de Valladolid, Valencia y Zaragoza; son todos de un espíritu

dispersión, vida en las trincheras, limitación de las libertades básicas y tensiones debidas a la persecución religiosa... Además, en breve tiempo se iban a abrir nuevas residencias en otras ciudades españolas y se trataba de exportar lo vivido en esas Semanas de Estudio junto al fundador.

3. Exigencia: san Josemaría transmitía en su predicación un sentido de misión y exigencia que contrastaba con la temprana edad de sus oyentes y con su situación aún inestable en la vida. Transmitía con fuerza la elección divina y el compromiso<sup>84</sup>. Los mismos oyentes eran conscientes de esa exigencia, como se reflejaba en los diarios de las Semanas y en la ficha-espejo<sup>85</sup>. El mismo hecho de querer hablar con el fundador y con Álvaro del Portillo daba a entender que se había recogido el guante de esa mayor presión. De hecho, hay un testimonio de uno de los presentes (Federico Suárez) que ante la exigencia de san Josemaría decidió abandonar el camino recién iniciado, pero después de hablar con Álvaro del Portillo y san Josemaría cambió de opinión. Además, los miembros más jóvenes hablaban de los «tiempos heroicos» y veían a los miembros más antiguos (de apenas cinco o diez años más) como “reliquias vivientes”. Esta distinción se acentuaba por el hecho, propio de la época, de la marcada diferencia social entre un profesional y un estudiante, y más aún entre un profesor de universidad y el alumno. Muchas charlas incluían disyuntivas excluyentes (o santo o nada) que invitaban a

formidable» (Carta de Isidoro Zorzano Ledesma a Francisco Botella, Madrid 16 de agosto de 1940, AGP, IZL, epistolario, carta 400816-1).

<sup>84</sup> Unas notas de una meditación de la primera Semana de Estudio eran un fiel reflejo de estas ideas: «Una nueva organización del mundo. Un orden nuevo. Una nueva religión. Y como en aquella otra, una base. Una piedra, una roca sobre la que asentar todo el edificio. Nosotros somos esas piedras. Y no por capricho nuestro, sino porque lo quiere Dios “elegi vos et posui vos”. Nos ha elegido, nos ha puesto, no para un día, ni para una circunstancia determinada, sino para siempre, por toda la vida, hasta la eternidad». Este texto recogido de la predicación de san Josemaría sería utilizado en la segunda semana de estudio como puntos, leídos por Álvaro del Portillo, para una meditación matutina. En una de las meditaciones de la tercera Semana de Estudio, recogía el redactor del diario una idea de la predicación de san Josemaría: «Esa es nuestra vocación: ser santos, santos canonizables. ¡De cada 3, dos en los altares!».

<sup>85</sup> Esta ficha espejo o ficha retrospectiva era una especie de cuestionario a modo de examen para conocerse mejor en el campo espiritual y para darse a conocer. Así quedaba reflejado en uno de los guiones con el contenido de esos temas de examen: «Un cuestionario para conocernos. Cada semana una charla para completar [ficha espejo]. Filiación: petición, obediencia y sencillez. Fraternidad, la ayuda discreta. Espíritu de proselitismo; espíritu de pobreza; audacia; fe; atolondramiento; Laboriosidad; Puntualidad; Orden; Estudio; Genio; Amor propio; Objetividad; Mala educación; Porte exterior (no debemos abandonarnos en ello)».

una decisión radical. Palabras como adocenamiento, solterón, cobardía, aburguesamiento, comodidad, estorbar... eran esgrimidas como acicate para la respuesta. El hecho mismo de la realización de sucesivas incorporaciones al Opus Dei (admisión, oblación, fidelidad) durante esas Semanas suponían un compromiso creciente para cada uno y definitivo para algunos.

4. Apostolado: los tonos conquistadores y guerreros eran propios de la época e impregnaban gran parte de las charlas impartidas. Ese ardor y fervor se encontraban con mayor moderación en la predicación de Escrivá, donde se apelaba más a la responsabilidad personal y al seguimiento apostólico. En las conferencias sobre la labor apostólica abundaban los símiles bélicos y la palabra encendida y exigente. Se percibía que se estaba delante de una carrera de fondo para hacerse con la influencia apostólica en el mundo universitario español. Algunas de las charlas llamaban la atención por el acento táctico con que se hablaba del apostolado, conviviendo las referencias evangélicas con los métodos de atracción propios de la época. La consigna podría ser: había que hacer lo que hiciera falta para interesar a la gente en nuestro apostolado. Esta dirección apostólica era una dirección selectiva pues se dirigía a las mejores cabezas y a los futuros rectores de la sociedad. Las Semana de Estudio segunda y tercera denotaban un interés del Fundador por poner en marcha la manera de hacer apostolado del Opus Dei. Las charlas y clases que se impartían se copiaban, se leían y se transmitían. Incluso algunas de ellas eran clases prácticas con «puestas en escena» sobre cómo convencer a la gente para que se acercara a Dios<sup>86</sup>. A lo largo de las meditaciones y de las clases se repetía la consigna de la discreción como un modo de hacer propio, por el cual se pretendía no llamar la atención frente a otras iniciativas apostólicas.

## CONCLUSIÓN

Los universitarios y jóvenes profesionales que se habían incorporado al Opus Dei antes de la Guerra Civil española y los que lo habían hecho inmediatamente después, en un clima de reconstrucción civil y religiosa de

<sup>86</sup> Como testimoniaba uno de los diarios de esas Semanas: «Clase práctica de san Rafael: vamos a hacer como si nosotros fuéramos unos desconocidos a los cuales se les va a hablar por vez primera. En grupos pequeños nos reunimos con Perico [Pedro Casciaro], Eduardo [Alastrué] y Juan [Jiménez Vargas], que nos tratan de convencer con argumentaciones de todos los estilos y que, claro está, hacen que al final no sea haga tan serio como se quería, nuestro respectivo papel».

España, participaron en el primer medio de formación de larga duración, exclusivo para miembros de la Obra y que además perduraría en el tiempo hasta nuestros días<sup>87</sup>. Este medio de formación perseguía aumentar la fraternidad del grupo, dar unos modos de actuación apostólica y posibilitar un contacto directo con el fundador a través de la convivencia diaria y de la participación en actos de cariz litúrgico y doctrinal. Entre los presentes, se encontraban aquellos miembros que años más tarde propiciarían la expansión apostólica del mensaje del Opus Dei por la Península Ibérica y más allá de sus fronteras. El testimonio posterior de muchos de los presentes y los textos conservados de esas Semanas de Estudio nos hablan de la huella fundamental que esas jornadas dejaron en sus vidas y en su proceso de identificación con los ideales transmitidos por el fundador. Aunque los factores de la consolidación y expansión del Opus Dei durante la posguerra son diversos y aún están por analizar, parece fuera de duda que estos días, tanto para el fundador como para los asistentes, marcan el nuevo comienzo del Opus Dei después del conflicto bélico español.

Santiago Casas Rabasa. Doctor en Teología por la Universidad de Navarra (2002). Profesor agregado de Historia de la Iglesia Contemporánea en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Es director del comité editorial de la revista Anuario de Historia de la Iglesia. Estudioso de la Historia de la Iglesia española contemporánea y de la Historia de los Concilios Ecuménicos. Sus aportaciones escritas se centran en los pontificados de la primera mitad del siglo XX.  
e-mail: scasas@unav.es

<sup>87</sup> Es lo que hoy se conoce como cursos anuales: actividades de formación de dos o tres semanas, en las que se convive, se recibe formación sobre el espíritu del Opus Dei, se estudian o repasan cuestiones doctrinales de actualidad y teológicas, etc.